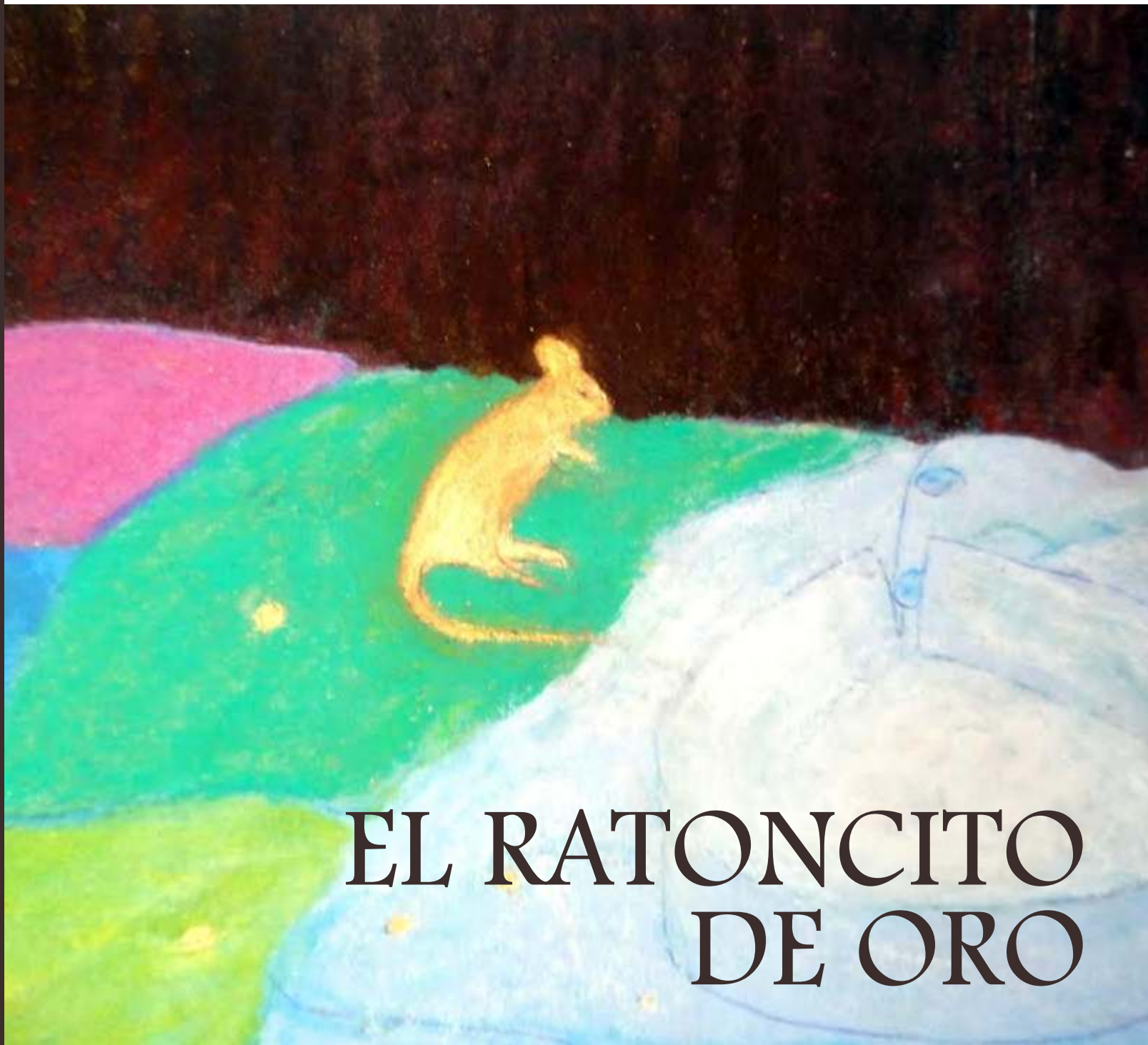


CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



EL RATONCITO DE ORO

Fernando Olavarría Gabler

134



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

EL RATONCITO DE ORO

Fernando Olavarría Gabler

CAPITULO I

*L*a mañana era hermosa. Mi mujer se levantó de la cama y fue a buscar algo al viejo ropero. Era el ropero del abuelo; alto, pesado, y la puerta con un espejo de cristal con bordes biselados. Abrió la puerta y dio un grito. ¿Qué pasa? Le pregunté alarmado. Vi un ratón dentro del ropero. Estaba sobre la ropa interior. Yo sabía que mi mujer no les tenía miedo a los ratones y le respondí que no era lo indicado asustarme con un grito. Y ella me dijo: No era un ratón común ¡Era un ratoncito dorado! ¡De oro puro!

-¡Pamplinas!- respondí. Déjate de bromas. Hoy es domingo y quiero el desayuno en la cama.

-Pero mi amor, es verdad. Levántate y ven a ver los lulitos que dejó encima de tu camisa blanca.

Me levanté y observé. Eran como granos de trigo pero dorados.

-No los toques- le dije. Si es caca de ratón ésta puede transmitir enfermedades mortales. Pero mi mujer no siguió mis consejos. Recogió las pepitas y las guardó en una caja que servía de adorno en

el salón de la casa. Consideré que su actitud y su última acción eran intolerables. Entonces, con mucha precaución, con una cuchara de té previamente esterilizada con el fuego del mechero de la cocina y posteriormente enfriada, recogí algunas heces del ratón que estaban en la caja, las introduje en un frasco de medicamentos vacío y las llevé a un laboratorio especializado en investigación de virus y bacterias poco comunes, para que fueran analizadas. Esperé ansioso los resultados. Obviamente, mi mujer no estaba al tanto de todo esto. Llegaron los exámenes dentro de un sobre sellado. Con manos nerviosas lo abrí y leí. El informe decía: Oro de 24 quilates.

Le mostré la hoja a mi mujer. Ella se rió y me dio un cariñoso beso y... siguió juntando pepitas. Todas las mañanas, una vez vestida, abría la puerta del ropero para ver si aparecía el ratón y también para recolectar lo que había dejado. En una ocasión, con gran regocijo comentó en voz alta que el ratoncito estaba ahí, y se arreglaba los bigotes. ¡Qué amoroso es! Inspira ternura. Ven- me dijo- acércate a verlo. Pero el ratoncito y yo no éramos amigos, en cuanto me aproximé ya había desaparecido.

Mi esposa, después de llenar dos veces la caja con las “pepitas” del ratoncillo, las llevó al Banco Central donde las cambió por una apreciable cantidad de dinero. Entonces decidió viajar a Europa, acompañada de dos íntimas amigas.

Me quedé solo en la casa, con rabia. Decidí eliminar al ratón y puse trampas dentro del ropero. El ratón no apareció. No cayó en las trampas ni dejó deposiciones.

EL RATONCITO DE ORO



Mientras armaba las trampas dispuestas encima de la ropa, se abrió lentamente la puerta del ropero haciendo el clásico ruido de las bisagras viejas con herrumbre y perdiendo estabilidad cayó sobre mí. En centésimas de segundo me vi aplastado por el enorme monstruo. Salí gateando debajo de él, envuelto en una gran cantidad de ropa que estaba guardada en el interior. Cuando me puse de pie me di cuenta de que mi esposa me había salvado de morir aplastado porque había dejado olvidada delante del mueble una maleta que permanecía allí sosteniendo el pesado armatoste.

Era tal mi estado de ánimo que decidí consultar a un psicólogo. Después de escuchar atentamente mi relato, preguntó si mi mujer era asidua a las bebidas alcohólicas. Le respondí que, cuando yo me servía un pisco sour los días domingos, antes de almuerzo, ella me acompañaba con un jarabe de frambuesas o un jugo de cualquiera otra fruta. Además, le dije, cuando veía al ratón se llenaba de alegría. Todo esto en relación a que deduje que el psicólogo estaba pensando en la posibilidad diagnóstica de un *delirium tremens*, que aparece en los alcohólicos crónicos manifestándose con alucinaciones visuales terroríficas relacionadas con animales.

-Y usted, ¿ha visto al ratón? Me preguntó.

Tuve que confesarle que nunca lo había visto y pensé de inmediato que el psicólogo que tenía al frente, estaba sacando conclusiones en esos momentos que el loco era yo. Un paranoico con delirio de persecución. Me alivió cuando me dijo, no se preocupe, hay algunos casos que no tienen una explicación

científica: Venda el ropero.

Así lo hice. Lo mandé a una casa de remates.

Llegó mi esposa de su viaje por Europa.

-¿Cómo te fue?

-Bien.

-Te eché mucho de menos. Estaba todo el tiempo pensando en ti.

Ella me abrazó feliz y yo la besé con gran cariño.

-Te tengo una sorpresa- le dije. Acompáñame al dormitorio.

Hay cambios. En efecto, había mandado a hacer un “*walking closet*”.

¡Qué maravilla!, exclamó mi esposa. ¿Y el ropero de tu abuelo?

-Lo vendí.

-Hiciste bien. El ropero era demasiado grande y ocupaba mucho espacio.

-Tienes toda la razón.

Y ambos nos dimos un lindo beso de amor.

CAPITULO II

Son las 4. 45 horas de la madrugada. Está lloviznando. Por las calles solitarias del centro de Viña del Mar, un viejo ropero de tiempos pretéritos avanza balanceándose cadenciosamente con sus cuatro patas. Un transeúnte con algunas copas demás, camina zigzagueante dando algunos trastabillones. Ante la presencia de esta figura humana

no esperada, el ropero se inmoviliza y queda semioculto en la oscuridad. El trasnochador pasa por su lado, se afirma en él algunos instantes y después continúa su trayectoria hacia su hogar. Pensó que se trataba de un cambio de domicilio y el ropero había quedado rezagado en la mudanza. Pero no se trataba de mudanza. Una vez que hubo desaparecido el trasnochador, el viejo ropero continuó su lento y acompasado andar, hasta llegar frente a mi casa, donde mi esposa y yo no nos percatamos de nada porque dormíamos profundamente.

Salió el Sol y allí estaba el ropero. Lo reconocí desde el segundo piso al mirar por la ventana del dormitorio.

Como nadie lo reclamó en el transcurso de cuatro días, me comuniqué con una empresa para que lo metieran al garaje. Y eso fue todo.

Pero no fue así. Una noche oímos extraños ruidos que provenían del garaje. Alarmado, con revólver en mano, bajé a averiguar lo que estaba pasando. Mi mujer no me dejó solo a pesar de mi insistencia de que ella no bajara. Llegué al garaje y alumbré con la linterna. El ropero permanecía inmóvil, pero la puerta, con su espejo de cristal biselado estaba abierta. En el interior no había nadie. Cuando me iba a asomar si había alguien escondido detrás del mueble, desde ese mismo lugar apareció una joven que estaba descalza y vestía un bellissimo ropaje. Era un vestido azul, tan suave como la seda. Pero más linda que su vestido era ella. Jamás había visto una mujer tan hermosa. Podría decir, sin exagerar, que era

perfecta. Avanzó sonriendo hacia nosotros y nos saludó con amorosas palabras. A pesar de que no movía los labios, entendimos perfectamente lo que estaba comunicando: Nos estaba convidando a visitar su mundo.

-¿Cuál es tu mundo? -le pregunté- ¿De dónde vienes? ¿Eres un personaje extraterrestre?

-No. -me respondió. Soy humano, igual que ustedes y pertenezco al planeta Tierra, pero vengo de otra fecha del tiempo. Me he retrasado un millón de años para estar aquí.

-¿Un millón? ¿Así que vienes del año 1 millón 2014?

-Así es.

-¿Por qué estás aquí?

-Me han encargado que estudie el inicio u origen de la cultura del período llamado *El Ratoncillo de Oro*. Estoy investigando cómo eran nuestros antepasados hace un millón de años atrás cuando nuestra civilización recién se estaba formando en los primeros diez mil o veinte mil años.

-Dijiste de un período... ¿cómo el Jurásico?

-Podríamos decir que sí.

-¡Increíble! Exclamé.

-No lo es tanto -me respondió la hermosa mujer. Recuerda que, ya en tu época, los que fueron astrofísicos, trataban de averiguar el origen del Universo mediante el estudio de las luces de las estrellas que ya habían desaparecido. Era una manera de acercarse al tiempo cuando ocurrió el Big Bang.

-Es verdad, repliqué. ¿Qué podemos hacer para ayudarte en tus investigaciones?

-Antes de todo, me gustaría que conocieran mi mundo. Sería de interés para ustedes.

-Aceptamos.

La hermosa mujer perfecta nos tomó de la mano y nos condujo detrás del ropero. Entonces le pregunté si íbamos a viajar dentro del ropero, o a través del espejo o mediante la presencia de una puertecilla oculta en su interior. Nada de eso, esos temas pertenecieron a cuentos pretéritos de niños, nos respondió la bella mujer. Tomémonos de las manos y viajaremos cómodamente. Así lo hicimos y en fracciones de segundo nos encontramos, los tres, en un paisaje maravilloso. La luz del Sol, nuestro Sol, brillaba con suavidad. Vi que nos rodeaban hasta el horizonte, millones de flores que exhibían sus estupendos colores y éstos variaban dispuestos en extensas zonas, cada una de ellas con un colorido distinto, como si fueran manchas de un gigantesco vestido. ¡La escena era fascinante! Una brisa suave y perfumada me acariciaba el rostro. Era tanta la felicidad que producía todo aquello que me puse a reír y a aspirar un aire puro, exquisito, libre de toda partícula extraña.

-Dime, le dije, ¿quién plantó y cultiva estos maravillosos prados que se pierden de vista en el horizonte?

-Nadie los cuida.

¿Y los insectos? ¿No polinizan las flores? ¿No hay plagas que destruyen sus hojas?

-No hay insectos. Las flores no se reproducen, no dan frutos ni padecen de enfermedades.

-Impresionante- musité. ¿Y los campos agrícolas?

-No existen.

-Pero ¿Cómo reciben alimentos?

-Los sintetizamos. De esa manera no necesitamos tener campos labrados y tampoco existe la ganadería.

-Comprendo. Ustedes, en vez de saborear un buen biftec, se tragan una píldora y listo.

La bella mujer sonrió ante mi frase algo irónica. En esos instantes, para mi asombro y sin que nos diéramos cuenta, había cambiado de vestimenta. Nos explicó que el vestido azul que llevaba era para “parecerse a nosotros”

-Ah, sí –repliqué. Sería comprensible en nuestro caso, si visitáramos a seres humanos que vivieron diez mil años atrás y para no asustarlos, nos cubriéramos con pieles y lleváramos en nuestras manos lanzas o hachas de piedra. De esa manera no se sentirían incómodos ante nuestra presencia. Pero antes de seguir ¿cuál es tu nombre? ¿Cómo te llamas?

-Nosotros no tenemos nombres ni apellidos. Nos identificamos mediante códigos. Como sería muy difícil para ustedes recordarlo a cada rato, es preferible que me pongan un nombre.

-Te llamaremos Hermosa, respondí.

-No. Dijo mi mujer, (al parecer estaba algo celosa por el

nombre que yo había elegido).

-Te llamaremos *Eva*.

-Está bien, dijo Eva, sonriendo.

Comenté: -No me explico cómo te oigo tan bien lo que dices y apenas mueves los labios. Mejor dicho, observándote con detención, en realidad no los mueves.

-Nosotros nos comunicamos por telepatía. Mis ondas cerebrales llegan a las zonas adecuadas de vuestra corteza cerebral y así podemos entendernos con facilidad. Esto es recíproco porque yo capto los pensamientos de ustedes sin necesidad de conocer vuestro idioma.

-¿Qué pasa si yo pienso una cosa y te digo otra?

-Eso es imposible en nuestro mundo. No se puede mentir. Aunque quieras, la otra persona recibiría las palabras mentirosas y también lo que piensas en ese momento y captaría la realidad de tus intenciones.

-Y eso, ¿tiene alguna ventaja?

-Por supuesto, respondió Eva. Esa es la base de nuestra cultura. Al no mentir y decir solamente la verdad, no se justifica la existencia de la Justicia, y desaparecen todos los documentos relacionados con ella. Sólo persisten en el tiempo documentos científicos, históricos, o artísticos, que sirven para estudio o para complacernos por su belleza.

Cuando nos contaba todo esto, observaba que el nuevo vestido de Eva era semejante a una salida de cancha o buzo, de un material

delgado semitransparente que ocultaba a la vista la pelvis y la parte anterior del torax. En la región subclavicular izquierda observé un botón o perilla que Eva, mientras conversábamos, lo había rotado un poco con su mano derecha. Le pregunté para qué servía ese botón y por qué lo había rotado. Me dijo que ese botón servía para regular la temperatura del espacio que existía entre el vestido y el cuerpo. Rotando el botón hacia la izquierda o hacia la derecha podía crear una temperatura adecuada a su comodidad. Me dijo también que, la pequeña pieza donde estaba el botón, regulaba la humedad y eliminaba en la superficie de la piel toda secreción de las glándulas, como el sudor y otras secreciones. También creaba una leve corriente de aire que circulaba en el interior. Entonces me di cuenta de que Eva no usaba zapatos porque el vestido envolvía los pies y se engrosaba en las plantas.

-¿Ustedes, se enamoran?, me atreví a preguntar.

-Sí. Pero, en cuanto a la reproducción, las relaciones sexuales son optativas. Podemos escoger la fecundación o la partenogénesis. En esta última elegimos y determinamos, mediante mecanismos científicos, el sexo del niño por nacer. De esta manera, la población se mantiene en un armónico equilibrio.

-¡Qué horror!, exclamó en voz baja mi mujer.

-Y ese niño recién nacido ¿cómo lo alimentan? ¿También mediante alimentos sintéticos?

-No. Al igual que ustedes, los amamantamos, porque la madre, no solamente da leche en la lactancia sino amor, que es casi más

importante que la leche de sus pechos. Pero no estemos parados aquí -dijo Eva- podríamos caminar y seguir conversando.

Paseamos por un sendero a través de las flores y me atreví a preguntar si existía en este planeta de un millón de años, la bondad y la maldad, si aún los seres humanos se regían por leyes y reglamentos, y también, en qué forma se movilizaban. Las leyes y reglamentos no existen -nos dijo Eva-. En cuanto nace el niño, empezamos a instruirlo con amor, y nuestras lecciones, como son telepáticas, las recibe constantemente y se impregnan con una facilidad absoluta. Quedan guardadas tan profundamente que no es necesario reglamentarlas ni crear leyes para ello. Nadie comete delitos o errores, porque se eliminan a tiempo ya que captamos el pensamiento y lo corregimos antes de que este se convierta en acción.

-Ustedes ¿envejecen?

-No. Conocemos la técnica del bloqueo de la apoptosis o el envejecimiento de las células del organismo. Podemos mantenernos en la edad que hemos elegido o deseado. No es de extrañarse que la edad que nos entusiasma es aquella en la que estamos en plena juventud. Además, no existen las enfermedades ni los accidentes.

-¿Y la dentadura?, como no comen, no mascan, los dientes no se utilizan y...órgano que no funciona se atrofia.

-La dentadura la tenemos como adorno de nuestros rostros pero no la usamos. No trituramos los alimentos.

-¿Y si se rompe un diente debido a un accidente?

-No hay accidentes.

-¿Cómo se movilizan?

-Cuando la distancia es muy grande, nos movilizamos sin trasladar nuestros cuerpos. Antes, los transformamos en energía, viajamos, y la energía regresa al estado de materia cuando hemos llegado al lugar deseado.

-¡Asombroso!, dijimos a la par con mi mujer.

Cuando hablaba Eva, pensé que se refería a las ondas escalares descubiertas por el genial investigador científico Nikola Tesla. Él concibió esas ondas y las llamó “éter” o energía cósmica que serían ondas escalares en un flujo de cargas sin masa. Dichas ondas nacerían del vacío, un vacío sin masa. Según las investigaciones del científico estadounidense Thomas Bearden, serían posibles: La velocidad superlumínica, la presencia de universos múltiples, viajes en el tiempo, la materialización y la desmaterialización, etc. Al parecer, Eva estaba captando mi pensamiento porque me dijo que iba encaminado hacia la verdad pero en una forma muy primitiva. Ustedes han logrado transformar la materia en energía. Tengo entendido que a ese invento lo llamaron “bomba atómica”, pero no supieron que esa misma energía liberada era capaz de transformarse en materia y eso podría haber reparado todo lo que se destrozó.

-¿Cómo podría haber sido?

-Retrocediendo en el tiempo.

-Ustedes tienen el concepto lineal del tiempo; el pasado, el presente y el futuro, pero no es así. Nosotros podemos “visualizar”

el pasado, el presente y el futuro en forma simultánea y por ende sabemos de inmediato lo que pasa, lo que pasó y lo que va a suceder. Debido a ello, somos capaces de alterar el futuro.

-¿Cómo?

-Trasladándolo a otra extensión, es decir, a otro mundo paralelo que está en otra dimensión.

Mi mujer y yo caminábamos en silencio. Era tan grande la fascinación por lo que habíamos escuchado que ésta había atolondrado nuestros cerebros y paralizado nuestras lenguas.

Llegamos a una ciudad esplendorosa. Magníficos edificios se divisaban a distancia. Los habitantes se desplazaban por los aires sin necesidad de ningún vehículo. Entraban y salían, no por las puertas, sino por las ventanas que servían también para eso. Podían controlar la fuerza de gravedad que actuaba en sus propios cuerpos y además podían desplazarse en el aire pero no visualicé ningún motor o maquinaria que estuviera a cargo de esa función. La población era hermosa. Todos jóvenes y de diferentes razas, la vestimenta era similar a la que llevaba Eva pero con diferentes tonalidades cromáticas. Como no usaban vehículos aéreos ni terrestres, pensé que era muy difícil que estos seres humanos del año millón, se accidentaran, de todos modos se me ocurrió preguntar, si, por un accidente imprevisto, alguno de los afectados perdía un miembro, un brazo o una pierna. ¿Cómo lo reparaban?

-Ustedes sabrán- respondió Eva- que existe un gen que es capaz de regenerar órganos amputados. Crea el órgano que se ha

perdido. Este fenómeno sucede en las colas de las lagartijas y en algunos anfibios. Ese gen lo tenemos también en nuestro genoma humano en forma recesiva o atrofiado, nosotros hemos logrado provocar su activación y reponer los miembros amputados. Pero, repito, los accidentes casi no existen.

-Si ocurriera uno de estos accidentes ¿costaría mucho dinero la reparación?

-No conocemos el dinero -respondió Eva. Desde los primeros años de vida, como lo expresé anteriormente, se estudian las circunstancias y cualidades del niño, en otras palabras, se investiga lo que más le gusta hacer. Observamos sus juegos, sus entretenimientos, y así lo guiamos para su actividad en el futuro, pero antes se bloquean o se subliman las malas tendencias y se estimulan las buenas que aún están inmaduras, y en esa forma, el niño, a medida que progresa en edad, se va entusiasmando en lo que hace y lo hace con placer, sin desear que le paguen por su actividad cuando ya es un adulto.

-Pero, hay actividades que tienen jerarquía, cierto privilegio, como la profesión de médico, o ingeniero o un obrero altamente especializado.

-Eso no existe. Desde ya les diré que no existen actividades privilegiadas. Ni la de los médicos, ni la de los abogados, ni la de los obreros. Todos somos iguales en cuanto a nuestras actividades y la estructuración de éstas. ¿Acaso tu ojo derecho vale menos que tu corazón? ¿O la mano izquierda vale menos o más que tu hígado?

Todos cumplen una función específica y no comparable con la del vecino.

-Y ¿cuál, Eva, es tu función específica?

-Ya les dije, me gusta la Historia y estoy estudiando cómo fue el Planeta un millón de años atrás. Recopilando datos, incluyendo mitos y leyendas que podrían orientarme, llegué al conocimiento que el nacimiento de nuestra cultura actual se debió a que más o menos en el año dos mil, una pareja humana encontró un ratoncito de oro dentro de un ropero y decidí viajar hasta esa edad remota para estudiar la leyenda, el mito o el probable acontecimiento histórico, y me encontré con ustedes, pero el ratoncito de oro no lo he visto. No estaba en el ropero.

No te preocupes Eva, el ratoncito es un detalle. Nosotros tampoco lo hemos visto últimamente. Pero sí, te rogamos que nos devuelvas a nuestra época, porque en esta otra, hay muchas cosas que nos han maravillado y otras en las que no estamos de acuerdo o simplemente no las aceptamos. En nuestra era vivimos sumergidos en cosas buenas y malas, como el calentamiento de la Tierra, las apendicitis, el Sida, las guerras, la pobreza, la contaminación atmosférica, el cáncer y muchas cosas más, pero hay otras que nos placen y amamos: Almorzar rodeados de familiares y amigos, beber vino, todos alrededor de una parrilla donde sale un exquisito olor a carne asada, los deportes colectivos, los comentarios que hacemos de la actuación reciente de personajes famosos, conducir un automóvil que recién hemos comprado con nuestros ahorros,

etcétera, etcétera.

Dentro de las cosas malas y preocupantes, es la sobrepoblación del Planeta. ¿Cómo se las arreglan ustedes?

-El planeta Tierra en nuestra época, dijo Eva, no tiene más de cien millones de habitantes. La sobrepoblación se soluciona mediante la emigración a otros planetas vecinos. En ese sentido no destruimos la raza humana. Migran los que sobran y así se crean nuevas civilizaciones; muchas de ellas nos han aventajado en nuestra evolución. El Firmamento tiene aproximadamente 10.000.000.000.000.000.000.000 de estrellas. La Vía Láctea tiene 300.000 millones de estrellas y hay más de 100.000 millones de planetas en nuestra galaxia con características similares al planeta Tierra. Entonces, ante la enorme superficie de territorio disponible, no se justifica limitar el número de nuestra población.

-Antes de despedirnos, ¿ustedes creen en Dios?

Eva nos respondió: Dios es infinitamente poderoso e inalcanzable. Por mucho que progreseemos con nuestros conocimientos científicos no llegaremos a Él por ese camino. Lo adoramos y tratamos de acercarnos a su reino mediante la pureza de nuestras almas.

Después de decir esas palabras, Eva se fue desvaneciendo a nuestra vista hasta desaparecer. Y nosotros nos quedamos silenciosos y abstraídos, frente al espejo de bordes biselados del viejo ropero del abuelo.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierto
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopía
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo
- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura
- 102 Carda, Cronos, y Cirilo
- 103 Valentina
- 104 Las vacaciones de un ángel
- 105 Ícara
- 106 Las pintorescas aventuras de Adalgisa, condesa de Bosque Verde
- 107 El viejo del saco
- 108 La coronación de Airolga
- 109 Cinisca
- 110 La dulce sonrisa de Aristodella
- 111 Bluewood
- 112 El misterio de la gruta aspirativa
- 113 El Castillo de los Duendes
- 114 El Jardín de Hada
- 115 El Castillo de los vikingos
- 116 El monstruo del río Abuná
- 117 La Alquimia de tres doncellas
- 118 La Casa vacía
- 119 El Bosque Encantado
- 120 El Desfile Onírico
- 121 El Templo Curativo de Yi Sheng
- 122 El soldado ruso
- 123 El taco
- 124 El Vendedor ambulante
- 125 El viaje del Científico a la Isla de los Diamantes
- 126 La Dama Azul
- 127 Congrio a la corneta
- 128 El Jabalí Rinoceronte y El Palacio de Oro
- 129 El Elefante de Plata
- 130 Insólito despertar
- 131 El Gallo verde
- 132 Jack in the Box y la Diligencia Transparente
- 133 Maravilloso
- 134 El Afilador de Cuchillos
- 135 El Ratoncito de Oro



 creative
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.